

Entierros prehispánicos en el convento de San Pablo de la ciudad de Oaxaca

Resumen: El artículo trata sobre el hallazgo de dos entierros humanos que se remontan al Preclásico temprano, resultado de las excavaciones efectuadas en el subsuelo del inmueble que fuera el convento de San Pablo, del siglo XVI. Las características de los contextos de estos entierros los ubican en la Fase Guadalupe (ca. 850-700 a.C.) y Monte Albán I (580-400 a.C.). Esta temporalidad, basada en su asociación cerámica y corroborada por C14, demuestra que, contrario a lo que se había asegurado durante décadas, en el lugar donde hoy se ubica la ciudad de Oaxaca sí existieron asentamientos tempranos (aldeanos). Con estos nuevos datos se va complementando el mapa de los asentamientos tempranos en el Valle de Oaxaca.

Palabras clave: arqueología de Oaxaca, enterramientos prehispánicos, salvamento arqueológico.

Abstract: Our article reports the finding of two human burials from the early Preclassic period, excavated below the foundations of the sixteenth-century building of the San Pablo monastery. The characteristics of these contexts placed them in the Guadalupe Phase (ca. 850-700 BC), and Monte Alban I (580-400 BC). Their temporality was estimated on the basis of ceramic traits, confirmed by C-14 analysis. This demonstrates that, contrary to what had been said for decades, the area of the modern-day city of Oaxaca was indeed the location of early human settlements from the village stage. The new data provides information to expand the early settlement map from the valley of Oaxaca.

Key words: Oaxaca archaeology, pre-Hispanic burials, salvage archaeology.

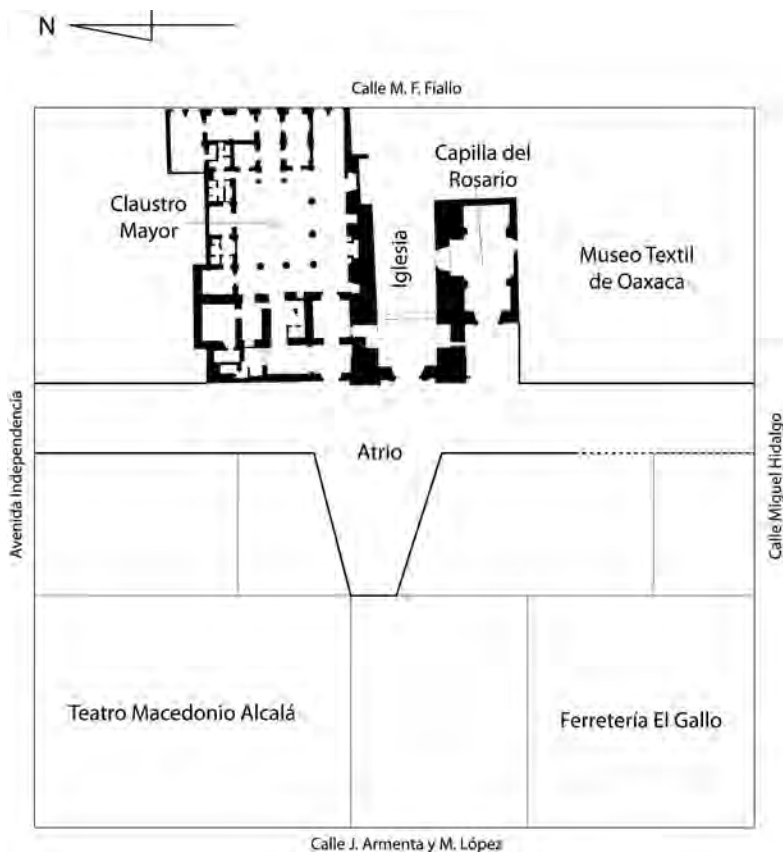
El convento dominicano de San Pablo de la ciudad de Oaxaca fue el primero que fundaron los frailes de la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán en la capital de dicho estado, lo cual ocurrió durante las primeras décadas del siglo XVI.

La ubicación del convento, a sólo dos cuadras al oriente de la Plaza principal y de la Catedral Metropolitana, lo expuso a toda clase de cambios y agresiones a través de los tiempos, entre ellas la parcial destrucción del claustro, demolición ordenada por las Leyes de Reforma, a mediados del siglo XIX, sin otro propósito que continuar la calle de M.F. Fiallo y su entronque con Reforma (fig. 1).

La Fundación Alfredo Harp Helú de Oaxaca inició en 2006 un proyecto integral de recuperación del inmueble, mismo que incluyó aspectos materiales, históricos, arqueológicos y documentales ocurridos durante los cinco siglos de existencia de la estructura en ese sitio.

En este contexto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia puso en marcha el proyecto El Monasterio de Santo Domingo de Soriano. Exploración de Espacios para la Interpretación Arqueológica, el cual se desarrolló a lo largo de cuatro temporadas de campo a partir del mes de julio de 2006 hasta el mes de diciembre de 2011.

* Los autores expresamos nuestro agradecimiento a la Fundación Alfredo Harp Helú de Oaxaca, por el apoyo brindado para la realización de los trabajos arqueológicos en el ex convento de San Pablo. Igualmente a Leobardo Pacheco Arias por su ayuda en la configuración final de las imágenes de este artículo.



● Fig. 1 Plano y ubicación del ex Convento de San Pablo.

Durante las primeras dos temporadas se practicaron excavaciones en áreas pertenecientes a la sección original del convento (es decir, claustro, sala capitular, sala de *Profundis*, sotocoro del templo conventual y capilla del Rosario).

En la tercera temporada se exploraron los espacios que pertenecieron al convento, pero como anexos construidos a lo largo de los siglos XIX y XX, y por ello limitan con las avenidas Independencia, al norte, y M. Hidalgo al sur.

La cuarta temporada fue dedicada a la delimitación y estudio del espacio que había comprendido el atrio conventual, espacio que al inicio del proyecto era utilizado como estacionamiento público. Ante la imposibilidad de excavar todo el espacio, se propuso una serie de pozos de exploración que, a manera de muestreo aleatorio, ofrecieran una visión general de la situación arqueológica del atrio (fig. 2).

Los hallazgos realizados durante esta excavación de pozos fueron de diversa naturaleza, incluyendo material arqueológico como cerámica, lítica, vidrio, plástico, hule, huesos de animales, etc., lo cual habla de los muy diferentes usos a los que se sometió a este amplio espacio a través del tiempo. Entre muchos otros elementos, se enterró aquí a un perro (*canis familiaris*), y se ocultó una botella de vidrio repleta de cartuchos útiles para escopeta y para revólver. De la misma manera se produjo o consumió una variedad de fauna local, o tal vez introducida a la ciudad (figs. 3-6).

Debe destacarse, sin embargo, la presencia de entierros humanos; aun cuando no aparecieron en todos los pozos, fue posible disponer de información relevante en ciertos casos.

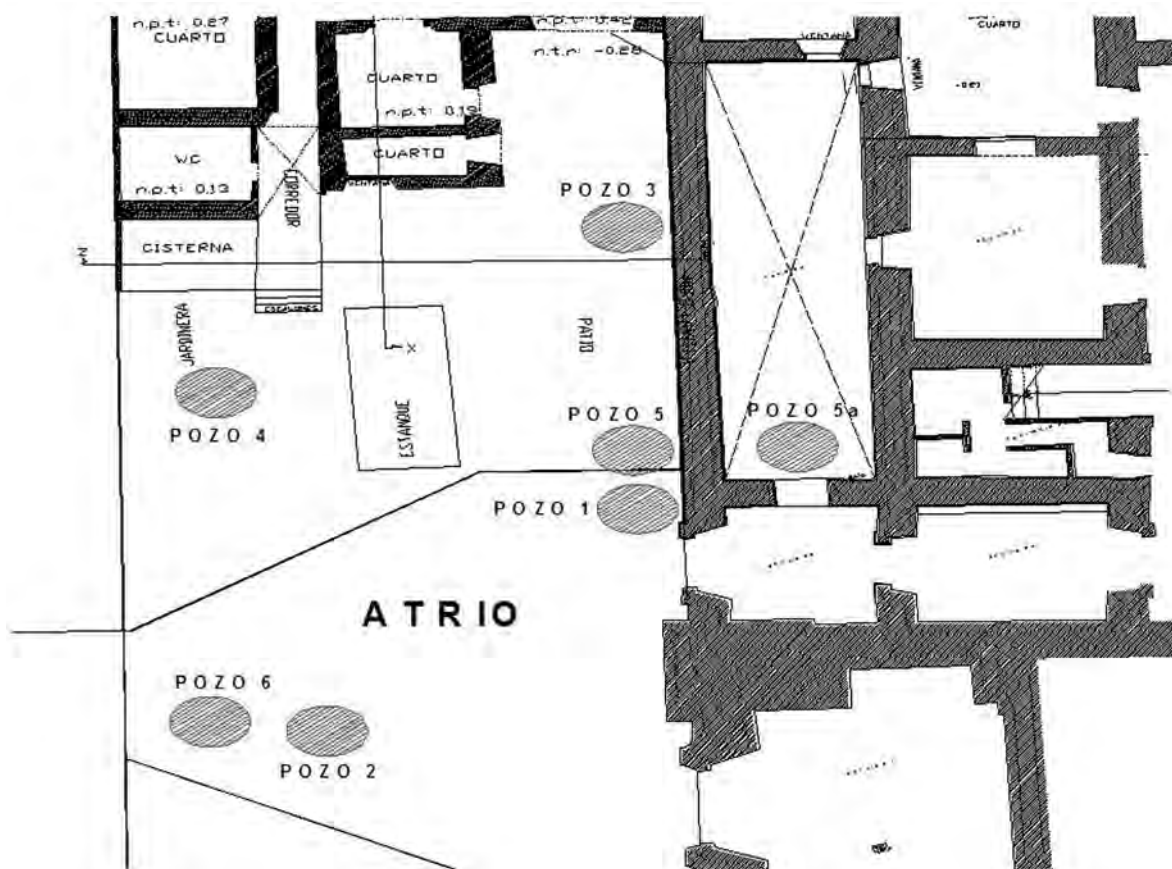
La gran mayoría de entierros humanos provienen, como era de esperarse, de tiempos coloniales (fig. 7). Menos numerosos fueron

los correspondientes al periodo anterior a las Leyes de Reforma, pues para esa fecha se suprimieron los entierros fuera de los cementerios (fig. 8). Estos entierros coloniales están arrojando una serie de importantes datos antropofísicos, su análisis está en curso y los resultados se darán a conocer en cuanto se terminen.

Los únicos entierros de origen prehispánico localizados durante excavaciones practicadas en el atrio conventual (SP-AT-P-5-5a) proceden de los pozos 5 y 5a, y por su trascendencia nos referimos a esos entierros en el presente artículo.

El entierro 1 del pozo 5-5a

El pozo 5 se excavó precisamente al lado de la puerta de acceso al antiguo convento (fig. 2). Con dimensiones originales de 2 m por lado, a una



● Fig. 2 Pozos de exploración del atrio conventual.



● Fig. 3 Colmillo de pecarí de collar.



● Fig. 4 Mandíbula de venado cola blanca.



● Fig. 5 Pozo 6. Esqueleto de perro.



● Fig. 6 Botella de vidrio con balas.



● Fig. 7 Entierros coloniales en sección oriente del Atrio.



● Fig. 8 Pozo 2. Atrio del ex convento.

profundidad aproximada de 80 cm, comenzaron a aparecer objetos *in situ*, mismos que dieron indicios de pertenecer al periodo prehispánico y en concreto, por la decoración que presentan, a la época I de Monte Albán (*ca.* 500-100 a.C.) (Caso, *et al.*, 1967).

Posteriormente, a una profundidad de 3.50 m apareció un muro formado por piedras rodadas, orientado de oriente a poniente y con una longitud de 1.40 m (fig. 9). La intención fue proseguir la exploración del muro por su extremo oriente, pero



● Fig. 9 Muro del Pozo 5.



● Fig. 10 Proceso de excavación del Entierro 1.

resultó imposible por interponerse la cimentación del muro que limita el ex convento.

La solución fue excavar un nuevo pozo *intra-muros*, el cual señalamos como pozo 5-a, abierto en la misma dirección y con las mismas dimensiones que el anterior. Es importante hacer notar que, así como en el pozo 5, y a la misma profundidad media de 80 cm, aparecieron vasijas del todo semejantes a las encontradas con anterioridad (fig. 10).

Al continuar la excavación, se encontró el contexto mucho menos alterado que en el pozo anterior, lo cual reveló una deposición aluvial uniforme y compacta, posiblemente por arrastre o inundación del material hacia ese sitio. Una vez removido el material hasta una profundidad de 3.85 metros, en el espacio donde supuestamente debió aparecer el muro lo que se encontró fue un entierro humano (entierro 1), en posición en decúbito dorsal extendido, orientado de este a oeste, con la cabeza hacia el oeste (fig. 11)

A un lado del entierro encontraron objetos cerámicos, seguramente depositados sobre el esqueleto a manera de ofrenda funeraria. Debe resaltar que la ofrenda estaba originalmente encima del cuerpo, pero fue removida (y fracturada en parte) hacia el lugar donde se descubrió (figs. 12 y 13)

¿Quién, cuándo y por qué removió la ofrenda funeraria del lugar en que se depositó originalmente? Ignoramos la respuesta. Sin embargo, es posible aventurar la hipótesis de que los construc-



● Fig. 11 Exploración del Entierro 1 (primer plano) y a un lado el Entierro 2.



● Fig. 12 Entierro 1 con ofrenda cerámica.



© Fig. 13 Copa de la ofrenda cerámica del Entierro 1 (Fase Guadalupe); b) cajete de paredes recto-divergentes, pertenecientes a la ofrenda cerámica del entierro 1.

tores del muro que apareció en el fondo del Pozo 5 fueron los primeros en descubrir la ofrenda, la cual pudieron mover a un lado para continuar por el muro, pero al descubrir que debajo estaba el esqueleto debieron renunciar al proyecto, con lo cual el entierro fue alterado y el muro se mantuvo inconcluso. Ese muro, indudablemente prehispánico, representa una construcción formal y habla de la naturaleza permanente del asentamiento humano que propició el entierro en ese lugar.

Los huesos rescatados del contexto húmedo arcilloso, que los deterioró al grado de perderse la mayoría, fueron un fragmento de cráneo, dientes sueltos, fragmento de maxilar y de mandíbula, omóplato, fragmentos de vértebras dorsales y de costillas, fragmentos de húmero y cúbito; ilíaco

izquierdo, fragmentos de fémur derecho e izquierdo. Aun cuando el estado de conservación es lamentable, la propia disposición de los huesos hizo evidente que se trataba de un entierro primario.

El análisis de antropología física (López Calvo, 2013) indica que el Entierro 1 corresponde a un entierro individual, adulto medio (25 a 35 años) y de sexo masculino. Para valorar la edad se confió en el proceso de desgaste dental oclusal del primer y segundo molar del lado izquierdo del maxilar. La determinación del sexo se realizó con base en el hueso de la pelvis, en función de la observación del grado de apertura de la escotadura ciática mayor del ilíaco izquierdo (*ibidem*).

En este individuo fue posible evaluar algunos rasgos de patologías, entre ellas sobresale la hiperostosis porótica en un fragmento de parietal izquierdo, que pudo haber estado relacionada con una infección parasitaria a consecuencia de una mala absorción de hierro (*ibidem*).

Cerámica

Un análisis somero de los objetos cerámicos asociados al entierro sugirió que la cerámicas pertenecía a la primera época de Monte Albán. Sin embargo, la posición estratigráfica, las dimensiones de las vasijas, más la ausencia total de decoración en ellas, apuntan hacia una sustancial diferencia entre estos artefactos y los descubiertos en capas superiores. El descubrimiento del entierro 2 en el mismo pozo 5a vino a corroborar la gran antigüedad del contexto.

Fecha mientos

En vías de resolver la incógnita de la temporalidad y establecer una fecha para este elemento, se enviaron al laboratorio de la Universidad de Harvard, Departamento de Biología Evolutiva Humana, fragmentos de materiales óseos procedentes de ambos entierros. Resultaron de esos procedimientos los fechamientos mostrados en la figura 14: al entierro 1 correspondió una fecha *ca.* 840-790 a.C., mientras al entierro 2 asignó una temporalidad de 580-400 a.C.

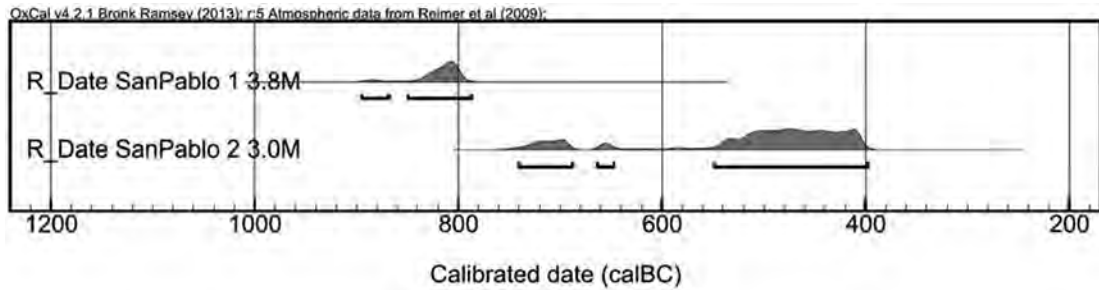


Fig. 14 Fechamientos calibrados de C14 para los entierros 1 y 2 del ex Convento de San Pablo.

El entierro 2 del pozo 5-5a

El pozo 5a, lo mismo que la exploración arqueológica en su conjunto, planteó diversos problemas no sólo para los arqueólogos, sino también para el personal que laboró en la obra general de recuperación y remodelación de la unidad arquitectónica. Ello significa que en múltiples ocasiones fue necesario ceder espacios y tiempo para que albañiles, carpinteros, herreros, etc., llevaran a término las obras de consolidación requeridas en el lugar en que se realizaron labores arqueológicas.

En este entorno se llevó a cabo una ampliación del pozo 5a de aproximadamente 1.50 m hacia el norte, encontrándose nuevamente un contexto severamente alterado por la obra civil; fue a una profundidad de casi 3 m que apareció el entierro 2; es decir, cerca de 85 centímetros por encima del entierro 1.

Este segundo entierro consistió en esqueleto humano depositado en decúbito dorsal extendido; sobre la osamenta se encontró un plato fragmentado, así como tepalcates correspondientes a objetos no identificados, pero seguramente habían sido depositados como ofrenda funeraria. El esqueleto se encontró severamente dañado, pues había estado en contacto previo con la obra de albañilería durante la construcción de un pozo de absorción (figs. 15a y 15b).

El material osteológico rescatado e identificable de este individuo fue muy escaso, debido a las precarias condiciones en que se encontraba, rodeado de humedad por las constantes inundaciones. Resultaron afecta-

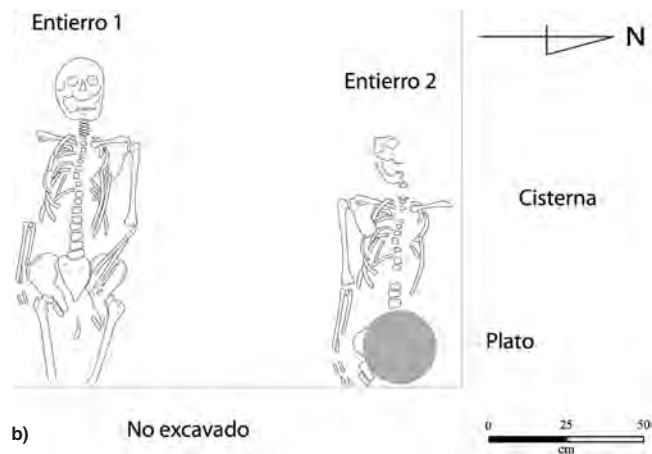


Foto 15a y 15b del entierro 2.

dos, sobre todo, huesos de las extremidades inferiores (fémur), que estaban muy fragmentados, restos de tibia, un fragmento de radio y de pelvis asociados, por ello se determinó que se trata de un entierro primario.

El análisis de antropología física (López Calvo, *op. cit.*) establece que este entierro 2 corresponde a un individuo muy probablemente de sexo masculino, dadas las inserciones musculares muy marcadas y una apariencia muy robusta en ambos fémures. La edad probable asignada es de entre 21 y 35 años, con base en el proceso de cierre epifisiario de los huesos mencionados.

Ante la falta de cerámica diagnóstica sobre la cual poder predecir la temporalidad del entierro 2, se enviaron muestras óseas para su análisis a la referida institución universitaria estadounidense. El resultado del análisis se muestra en la figura 14, y le corresponde una temporalidad de 580-400 a.C.

Estos hallazgos y sus fechas son por demás relevantes para la arqueología prehispánica de Oaxaca, toda vez que el emplazamiento de la ciudad colonial, y sus diversas etapas de crecimiento hasta nuestros días, habían prácticamente cancelado la posibilidad de encontrar datos de la época prehispánica; por ello, en las muy escasas excavaciones realizadas en el contexto urbano los arqueólogos se conformaron con la obtención de datos de la época virreinal o, en su caso, datos relativos a la tardía presencia Mexica en el valle de Oaxaca (Sedue, 1987: XVIII; Van Doesburg, 2007: 35, 67). Por tanto, se manejaba sencillamente la versión de que en los terrenos donde se fundó la ciudad de Oaxaca en el primer tercio del siglo XVI, en el centro de los tres valles, no había presencia prehispánica (*Monte Alban's Hinterland*, Part II, 1989), versión que se echa por tierra ante los hallazgos motivo de este trabajo.

Si bien la naturaleza parcial de los hallazgos efectuados no permite atisbar la forma y tamaño del asentamiento, queda claro que se trató de enterramientos planeados, a cuyos personajes se les ofrendó debidamente, hecho que arroja luz para interpretar que pertenecían tal vez a caseríos dispersos con ubicación cercana a fuentes de agua, como es característico en los asentamientos tempranos —la época de las aldeas—. Una razón

importante a favor de contextualizar esos hallazgos como parte de asentamientos aldeanos es el hecho de que ambos entierros fuesen ofrendados con objetos de cerámica, cuya producción implica el desarrollo de infraestructura permanente al interior —o como parte— de contextos habitacionales formales (Flannery, 1976).

La evidencia cerámica

A lo largo de varias décadas, los estudios arqueológicos realizados en diferentes sitios de los Valles Centrales Oaxaca han revelado la existencia de asentamientos humanos provenientes de épocas remotas como la de cazadores, recolectores y agricultores incipientes, habitantes de cuevas y albergues rocosos (Flannery, *op. cit.*), hasta épocas cercanas a la conquista española en Oaxaca (Robles y Juárez, 2004).

Sin embargo, no se conocían reportes de asentamientos anteriores a la ocupación de Monte Albán en el área central de esos valles; es decir, en el espacio ocupado hoy por la ciudad capital del estado. En este sentido, los hallazgos realizados durante las exploraciones en el ex convento de San Pablo cobran una relevancia inaudita, en la medida en que han revelado una secuencia de ocupación del espacio que se remonta a varios siglos anteriores a la era cristiana.

El análisis realizado sobre los restos óseos (López Calvo, 2013), lo mismo que sobre elementos cerámicos procedentes del entierro 1 (pozo 5a), dan testimonio de ocupación del sitio durante la fase Guadalupe (*ca.* 850-700 a. C.) en la secuencia de continuidades y cambios en el Valle de Oaxaca (Flannery y Marcus, 2005:12). Este contexto se ubica en correspondencia temporal con sitios como Huitzo, San José Mogote y Tierras Largas, en el Valle de Oaxaca (Marcus y Flannery, 2001: 134).

Por su parte, al entierro 2 corresponde una temporalidad de 580-400 a.C., lo cual indica que el individuo murió prácticamente hacia el inicio de la época Monte Albán I, periodo en el que se funda la capital zapoteca. Por tanto, este entierro es contemporáneo con el primer basamento del Edificio L y las esculturas antropomorfas conocidas

como *Los danzantes*. Tales evidencias arqueológicas permiten plantear diversas hipótesis acerca de los habitantes cuyos restos fueron encontrados, y sobre otros que muy probablemente se encuentran debajo del convento de San Pablo.

La naturaleza de los materiales que dieron asiento al entierro 1 del pozo 5-a, una amplia deposición aluvial más la presencia de arenas y gravas, pueden considerarse como correspondientes a un lugar cercano a fuertes corrientes de agua sobre aluvión alto, una de las zonas fisiográficas que Flannery (1976: 106) reconoce con potencial para asentamientos aldeanos.

Esta hipótesis encuentra sustento en el hecho de que un asentamiento humano pudo desarrollarse ahí ante la posible existencia de fuentes de agua en un área cercana. El padre Burgoa, cronista de la orden religiosa constructora del convento, dejó constancia de la presencia de manantiales en un lugar no determinado exactamente, pero que de acuerdo con su relato debieron surgir en el sitio en que hoy se encuentra el jardín de San Pablo, en la esquina sureste del cruce de las calles Independencia y M.F. Fiallo (Burgoa, 1997).

Debe señalarse que en el curso de las exploraciones arqueológicas realizadas, tanto en la primera calle de M. F. Fiallo como en el interior del convento de San Pablo, fueron expuestas tuberías de barro, las cuales seguramente introducían el líquido a las diversas áreas de la institución religiosa. La dirección de esas líneas de conducción parece confirmar lo asentado por Burgoa (figs. 16 y 17).



● Fig. 16 Exploración de los cimientos del convento en la calle de M. F. Fiallo.



● Fig. 17 Conducto de agua.

Una evidencia adicional, la cual parece haber quedado confirmada en el proceso de la excavación del pozo 5a, relacionase con la primitiva extensión del río Atoyac. Es del común conocimiento las transformaciones y alteraciones experimentadas por ese cuerpo de agua a través de los siglos. El cauce de esa corriente ha cambiado de rumbo y variado de extensión a su paso por la ciudad de Oaxaca; lugares que hoy se encuentran a considerable distancia de sus riberas, estuvieron en el pasado prácticamente en la orilla del río.

Consideraciones finales

Los hallazgos aquí reportados muestran que bajo de los cimientos del antiguo convento de San Pablo hay restos de asentamientos humanos muy antiguos, establecidos en diversas épocas del mundo prehispánico de los valles centrales oaxaqueños. La evidencia más temprana corresponde a culturas formativas, cuya característica esencial es su emplazamiento en lugares cercanos al agua (Flannery, *op. cit.*). Una segunda evidencia, algu-

nos siglos más tardía, consiste en el hallazgo de restos arquitectónicos (muros) y cerámicos directamente asociados entre sí y correspondientes a la fecha de fundación de Monte Albán (Caso *et al.*, 1967), evidencia apoyada por el resultado del análisis de radiocarbono.

Durante las exploraciones a lo largo cuatro temporadas de campo en el convento se recuperó un acervo suficientemente amplio como para ejemplificar la secuencia de ocupación del espacio y del inmueble.

Se obtuvo información de elementos prehispánicos y de objetos pertenecientes al momento del contacto, producto de la conquista española de Oaxaca. En diferentes áreas del convento de San Pablo se encontraron objetos —sobre todo cerámicos— de la época colonial, semejantes a los excavados durante exploraciones arqueológicas en el convento de Santo Domingo de Guzmán en la misma ciudad capital (Fernández y Gómez Serafín, 2007); además, en esas mismas áreas —y en otras cercanas— se localizaron abundantes artefactos depositados durante el siglo XIX, e incluso en pleno siglo XX. Con esta abundante información recabada, analizada y procesada se integró una propuesta de “Complejo Cerámico Convento”, en el cual queda comprendida también una amplia colección de objetos arqueológicos encontrados —y en su caso restaurados, como parte del patrimonio del convento de San Pablo (Hernández G., 2011).

Con los entierros 1 y 2 del pozo 5-a se inicia una muy larga secuencia de ocupaciones arqueológicas en el área donde a la postre se construiría, en el siglo XVI, el convento dominicano de San Pablo, inmueble que en el siglo XIX sería destruido en aras de la planeación urbana de la ciudad.

La excavación sistemática y profunda, más allá de los cimientos del convento, nos ha permitido conocer restos de los primeros habitantes del lugar, refutando así la opinión generalizada de que la ciudad colonial de Oaxaca no había tenido un antecedente de ocupación prehispánica.

Bibliografía

- Burgoa, fray Francisco de
1997. *Palestra historial de virtudes y exemplares apostólicos* (ed. facsim.), México, Gobierno del Estado de Oaxaca/IIA-UNAM/INAH-Conaculta/Miguel Ángel Porrúa.
- Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta
1967. *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH (Memorias, XII).
- Fernández, E. y Susana Gómez Serafín
2007. *Las cerámicas coloniales del ex Convento de Santo Domingo de Oaxaca. Pasado y presente de una tradición*, México, INAH (Científica, 496).
- Flannery, Kent V. (ed.)
1976. *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press.

1986. *Guilá Naquitz: Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca*, México, Nueva York, Academic Press.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus
1994. *Early Formative Pottery of the Valley of Oaxaca, Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan Museum (Memoirs of Museum of Anthropology, 27).

2001. *La civilización zapoteca: como evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*, México, FCE.

2005. *Excavations at San José Mogote I. The Household Archaeology*, Ann Arbor, University of Michigan Museum (Memoirs of Museum of Anthropology, 40).
- Hernández, Gilberto
2011. “Informe final de exploraciones en el Convento de San Pablo. Temporadas 2007-2011” (mecanoescrito), Oaxaca, Archivo Técnico del Centro INAH Oaxaca.

- Kowalewski, Stephen *et al.*
1982. “Tres mil años en el Valle de Oaxaca. Un estudio de asentamientos prehispánicos”, *Anales de Antropología*, vol. 20, pp. 27-74.

- 1989. *Monte Alban’s Hinterland, Part II. Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etila, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, México*, Ann Arbor, University of Michigan Museum (Memoirs of Museum of Athropology, 23).

- López Calvo, Héctor Iván
2013. “Informe osteológico de dos entierros humanos provenientes del Pozo 5-A de la cuarta temporada del proyecto Ex Convento de Santo Domingo de Soriano, con el título de San Pablo, Oaxaca” (mecanoescrito), Oaxaca, Archivo Técnico del Centro INAH Oaxaca.

- Robles G., Nelly M. y Alberto Juárez O.
2004. *Historia de la arqueología en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/ INAH-Conaculta.

- Sedue
1987. *Oaxaca. Monumentos del Centro Histórico: patrimonio cultural de la humanidad*, México, Sedue.

- Van Doesburg, Sebastian
2007. *474 años de la Fundación de Oaxaca*. Oaxaca, Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca/ Fundación Alfredo Harp Helú.

